

CARMEN CIRIA



Nacida en 1950 en Soria, una ciudad impregnada de poesía. Desde el año 1975 vive en Huelva .Licenciada en Filología Románica por la Universidad de Zaragoza y profesora de Lengua y Literatura . Codirectora de los Cuadernos Literarios la Placeta (El MONTE, Huelva) y de la colección de poesía Juan Ramón Jiménez (Diputación, Huelva). Colabora como crítica y poeta en diversas revistas especializadas. Me preocupan los temas relativos a la condición femenina y forma parte de la Asociación Seminario Mujer latinoamericana-Mujer andaluza. Ha sido antologada en Artistas y escritoras contemporáneas andaluzas (1997) publicación del Instituto Andaluz de la Mujer y en Mujeres en su tinta (2004), Fundación Caja Rural del Sur. Huelva. Colección la Espiga dorada

POEMAS



ODIEL ATARDECIDO

Ahí la quemadura bermellón,
la salina incendiada,

Odiel atardecido.

Aljaraque ensueña vuelo blanco...

Sobre el barro y el limo
de aluvión derrotado
y de bruces: un dios en la marisma:
se desangra.

(de Espacios y Distancias)



NADA.

¿Y a qué dios debe invocar el caminante?

Transformado en cuclillo, cisne o lluvia de oro,
¿cómo reconocerlo?

Bullen las tiernas raíces hacia el agua
y olfatea certero el cachorro el rastro de la madre.

No mienten los cuerpos cuando finísimos
se convierten en aves, ni el reino de las algas
se equivoca cuando ensueña ser oro y navío.

Vacila sólo el caminante y qué terrible,
cuando elegido, se deshaga su dios como los otros.

(de Condados de Niebla)



ESPALDA CONTRA ESPALDA

Espalda contra espalda, los amantes:
gladiadores sin voz que no se hostigan.

Ha borrado la lluvia de la noche
toda certeza, y no avanza el perfil
del mundo en torno al sol,
ni es seguro que se amen en la selva
criaturas fantásticas.

Han traído los vientos de la noche
abundancia de monstruos,
fango, alas quemadas,
mascarones en proas sobre un mar
de alfanjes y de heridas.

Espalda contra espalda, los amantes:
grotescos siameses del hastío.

(de Condados de Niebla)

MIRAR TU ROSTRO

Mirar tu rostro, ahora, cuando los calendarios
cantan las hojas muertas y las hojas se queman
como sueños y los sueños se sobrecogen
como un rostro.

Mirar tus manos, ahora, cuando las respuestas
abaten las estatuas y las estatuas heridas
ya nunca se harán carne y la carne
ya no disfrutará dulces racimos

como manos.

Mirarte, ahora, cuando el abismo
ya no es algo que les ocurre sólo a otros
y los otros son ajenos labios y mis labios
ya no pueden decir te quiero, ahora,
al mirarte.

(de La Luz y el Unicornio)



ISEO CONTEMPLA A SUS DAMAS

En torno a la bella Iseo juegan en la sala
sus doncellas y aguardan vehementes
el regreso de los caballeros.

Como el Unicornio, reclama Amor todas
y cada una de las veces, virginidad e inocencia,
siempre y constantemente, eternidad de Luz,
candor encendido.

Y vela la mirada de Iseo una melancólica sabiduría,
se le impone el cansancio de vivir.

No precisa entrever los signos ni consultar
al nigromante. Adivina al Unicornio
mudando en cruel espada su amoroso cuerno.

Predice el futuro desvarío de sus damas.
Las sabe desnudas ante el fuego, laceradas a traición, bramando
como su sueño herido contra el acantilado de Cornualles.

(de La luz y el Unicornio)



AMANTES GLASEADOS

A Simone Ortega y sus recetas.

Se eligen los recuerdos más delicados y los momentos de epifanía, y se les raspa la piel con el filo de un cuchillo.

Se les quita toda la nostalgia y las palpitaciones que aún provoquen y se lavan bien.

Si son recuerdos pequeños, cotidianos, se dejan enteros, si son grandes, llenos de pasión y alma, se cortan en dos a lo largo.

Se meten en un cazo con el agua fría, la mantequilla, el azúcar y la sal.

Se recorta un papel grueso, impregnado de ganas de librarse de ellos, de confianza en el futuro, y se mete dentro de la cacerola tocando casi los sentimientos.

Se cuecen a fuego vivo hasta que se haya consumado el dolor.

Cuando llega este momento los recuerdos están a punto para ser olvidados.

Se sirven en fuente honda, acompañando al corazón de la cocinera, salteado y con pimienta.

(de Amantes Glaseados)



RELOJ-DESPERTADOR

Amanece y es tu voluntad una lámina
ante los ojos rota.

La carne encuentra un manotazo
que la vence violento.

Eres la corza herida de los libros de versos
huyendo de la realidad, desorientada
en un territorio baldío.

Y de repente, en el reloj-despertador da gracias a la vida Joan Baez.

Y es el momento ave fénix, el instante en que tus dedos
se convierten en flores,
bebes el aliento del día,
y vuelas a la luz
para unirte a otros rostros ignorados
que acaso están luchando también contra la noche.



UN GATO EN LA COCINA

Se pasea elegante por la sala el gato Mustafá,
se estira, bosteza y luego observa el dibujo de un gran dragón de fuego:

- ¿Ves, Mustafá ? Vive en una caverna fría
sin macetas que oler.
No sabe disfrutar de los castaños en otoño,
ni ve cómo se dora la chopera.
Ignora el folio blanco
que obsesiona a la escritura, y tal vez
ni presiente a ese dragón más enorme
que acabará devorándolo.

Y Mustafá abre listísimo los ojos mientras escucha tus historias.

Luego, en la cocina, te acompaña,
roza su lomo contra tu pierna amorosamente.

Y se filtra la penumbra, empiezas los preparativos para la cena
y te sorprendes, de pronto, divertida.

Te iluminan los recuerdos:
tu madre, hace tiempo, también cantando.

Meteoritos azules que cruzan la memoria.



AQUEL CABALLITO

Quiero que me hables de tu infancia.

Cuéntame del caballito o de la espada flamígera
que llevabas al galope y de cuando te caíste
y no encontraste a nadie para amarte.

Recuérdame tus sueños;
acude a mí cuando llorabas si no te comprendían.

Quiero saberlo todo.
Déjame bucear en tus juguetes, en tus primeras huellas,

en tu paisaje de evocaciones y de músicas.

Déjame curar, a tus dos años, las heridas venideras
con que la vida
te había de mostrar su señorío.

Déjame consolarte en tus suspensos y besar
la quemadura de tus primeras rosas.

Háblame
desde el silencio de ceniza
donde se dibujarían tus amantes,
tus adioses futuros, tus caprichos del porvenir.

Y es que quiero acompañarte en el camino desde siempre,
desde la estrella en que esperaste mis señales,
desde el vivo pulso en ti que presagiaba
el descalabro de la sombra,
el alba presentida.



ANUNCIACIÓN

Cruzas la estancia una y otra vez,
espectro loco en el apartamento.

Oh, María, no temas
porque has hallado gracia
ante los ojos de Dios.

La taza de café concentra el rayo
del sol último
que no proclama, que no anuncia,
y sin embargo evoca
la luz de Fray Angélico.

Progresas la tarde
y se afirma la ausencia,
crece el viento y la sed.

Tu gato se adormece,
pétalos azules como párpados
cierran sus ojos.

Y súbita, contradictoria y espoleante,
la anunciación:
cuánta vida en el rayo del poniente.

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>